

16-A | General | Editorial**Transiciones****VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA*****¿Alguien ganó?**

El pasado domingo 30 arrancó formalmente el calendario electoral 2011 en nuestro país con los comicios para renovar la gubernatura en el estado de Guerrero. Sigue la elección de gobernador en Baja California Sur el próximo domingo 6 de febrero. Después tendremos otros 5 procesos electorales, incluyendo la repetición de comicios en Guerrero el 2 de octubre fecha en la que habrán de elegirse alcaldes y diputados locales. Esa repetición de elecciones en un mismo año, pone en evidencia la irracionalidad de no empatar los procesos electorales en una misma entidad y ya no se diga hacer coincidir los comicios locales con los federales.

En 2005 el PRD obtuvo una amplia victoria sobre el PRI, llevando como candidato a Zeferino Torreblanca, que tan malas cuentas le entregó a los guerrerenses. Previo a los comicios del domingo pasado, las encuestas daban cuenta que las preferencias electorales se encontraban muy cercanas entre las alianzas encabezadas por el PRI que postulaba a Manuel Añorve Baños y la liderada por el PRD, que llevaba como candidato a un ex priista: Ángel Aguirre Rivero. Como en otras entidades de un claro signo bipartidista, en Guerrero el PAN no tiene arraigo; por eso su candidato, Marcos Efrén Parra Gómez, no tenía ninguna posibilidad de alcanzar el triunfo. Ante dicha situación y mediante una jugada audaz, el martes pasado, apenas cinco días antes de las elecciones, Parra Gómez declinó para sumarse a la candidatura del perredista. Con esa acción, pese a no ir en alianza formal, PAN y PRD mandaban el mensaje de lo que persiguen para el caso de la gubernatura del Estado de México, donde gobierna Enrique Peña Nieto.

En la elección del domingo, al parecer la única certeza fue que la democracia perdió. Los resultados del PREP nos dicen que Ángel Aguirre Rivero, que encabezó la alianza PRD/Convergencia/PT; obtuvo el 55.92% de los votos, mientras que Manuel Añorve Baños, de la alianza PRI/PVEM/PANAL, se quedó con el 42.74%. El candidato panista, pese a su declinación, se llevó 1.34% de los sufragios. Nadie esperaba una diferencia de 13 puntos porcentuales entre los principales contendientes.

Si uno atiende a los discursos y declaraciones postelectorales se advierte con claridad la turbiedad del proceso. Las palabras de Jesús Ortega, hasta hoy líder formal del PRD a nivel nacional, muestran una belicosidad exagerada contra los que él llama "analistas" que se atreven a cuestionar la rectitud política de su candidato. Y además, critica a quienes "prenden incienso" "a Andrés Manuel López Obrador, Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo", "quienes también renunciaron al PRI". Nada dice acerca de que Ángel Aguirre se fue de candidato del PRD porque en el PRI no fue el ungido. El rompimiento no surgió de un proceso de reflexión o de una visión diferente a la del PRI: simplemente obedeció al berrinche de no ser postulado. La mayoría de los gobernadores triunfadores por el PRD han sido ex priistas; tal vez la excepción haya sido Amalia García, ex gobernadora de Zacatecas. El transfuguismo ha encontrado en el PRD (y ahora también en el PAN, como es el caso del candidato a la gubernatura de Baja California Sur, ...) el destino de los priistas renegados. Eso ha generado una grave decepción no sólo entre los perredistas o panistas de trayectoria, sino también en la mayoría de los ciudadanos, que no encuentran en esa clase política liderazgos de convicción y principios. Pueden ufanarse de triunfos pírricos, pero que no vengan con el cuento de que en Guerrero triunfó la izquierda, o el PAN que se subió de último momento a la alianza de facto; las declaraciones de César Nava celebrando el triunfo de Ángel Aguirre como propio son penosas, para decir lo menos.

En lo inmediato, puede concluirse que en la elección de Guerrero triunfaron Marcelo Ebrard, Manuel Camacho o Jesús Ortega y sus chuchos; ciertamente perdió Manlio Fabio Beltrones y probablemente Enrique Peña Nieto, ya veremos; lo que es evidente, Manuel Añorve no era su candidato. Pero la más clara derrota la sufrió la democracia: la guerra sucia se impuso a través de filtraciones contra el candidato priista. Uno y otro bando denunciaron violencia contra sus militantes. El cochinerito sigue siendo la tónica en elecciones locales.

*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: victorae@colef.mx